

Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 88



EL JUEGO DE «JEROMIN»

LA EXPLICACION EN EL PROXIMO NUMERO

Ayuntamiento de Madrid



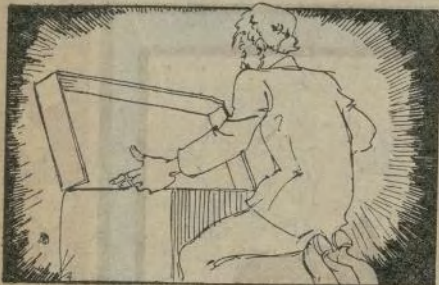
EL VALOR DE UNA LIMOSNA. CUENTO



El tío Simón era uno de esos seres, tan repugnantes como desgraciados, que sólo pensaba en atesorar monedas de oro; para ello no reparaba en nada, y las que tenía, que eran muchas, bien puede decirse que estaban amasadas con lágrimas de los infelices que, empujados por la necesidad, llegaban a su puerta pidiéndole un préstamo, por el que el viejo avaro cobraba un 100 y aun 200 de interés. El tío Simón vestía de harapos y apenas comía; toda su dicha consistía en contemplar su tesoro, que

tenía escondido, en el sótano de su casa, dentro de un arcón de roble. Sus afanes eran verle lleno, cosa que no podía lograr a pesar de sus economías y latrocinios, porque verdaderos latrocinios eran los préstamos que hacía. Una noche, al dar las doce, hallábase, como de costumbre, contemplando sus relucientes onzas de oro, cuando se le apareció un personaje espantoso, cuyos ojos despedían fulgores como dos ascuas. Creyó el avaro que era un ladrón, y su alma ruin se llenó de angus-

tia. «No temas—le dijo con voz cavernosa el aparecido—; he venido porque conozco tus más ardientes deseos, y estoy dispuesto a satisfacerlos si aceptas el trato que voy a proponerte.» «Veamos cuál—dijo, algo más tranquilo el tío Simón.» «Es el siguiente: a cambio de tu alma yo llenaré, hasta rebosar, de oro ese arcón.» Los ojos del avaro brillaron de codicia y, sin pensar en la trascendencia de la proposición, dijo: «Aceptado; pero con una condición, y es que si dejas pasar la primera noche,



después de mi muerte, sin apoderarte de mi alma ésta quedará libre.» Sonrió irónicamente el misterioso personaje y dijo: «Aceptada la condición.» Ultimado el trato, el aparecido hizo sobre el arcón unos signos misteriosos, y el montón de oro comenzó a crecer de tal forma que en un instante las monedas rebosaban por los bordes, cayendo al suelo. Después desapareció. El viejo avaro se pasó toda la noche contemplando y acariciando el cuantioso tesoro. Cuando amaneció cerró el arcón con

siete llaves y fué a sentarse a la puerta de la casa, esperando a que fuese alguien a solicitarle un préstamo. Con la luz del día se le iluminó su conciencia y comenzó a sentir temores por su alma vendida por oro. En esto llegó a la puerta un pobre hombre que, por falta de trabajo, no podía dar de comer a sus hijos, y con voz lastimera y lágrimas en los ojos suplicó, aunque sin grandes esperanzas, al tío Simón que le socorriera con la cantidad suficiente para comprar una fanega de tri-

go. «Cuál no sería la sorpresa del pobre hombre al oír que le decía el tío Simón: «No sólo te daré para una fanega de trigo, sino para veinte, siempre que me prometas que cuando yo muera te pasarás la primera noche rezando sobre mi sepulcro?» «Prometido», contestó el pordiosero al ver la facilidad con que podía pagar el generoso préstamo. Murió, al fin, el avaro, y como sólo odios había sembrado en el mundo, nadie rezó por él un padrenuestro. Le enterraron y llegada la noche, el único pobre



socorrido por el avaro, cumpliendo su promesa, pues era muy honrado, se fué al cementerio, saltó la tapia, puso una cruz en la sepultura del avaro, hincóse sobre ésta de rodillas y comenzó a rezar el rosario. Por el tercer misterio iba cuando sintió pasos a su espalda, y al volver la vista vió a un militar, que le preguntó: «¿Qué hacéis, buen hombre?» «Rezo por el alma del que está enterrado en este sepulcro.» «Pues yo deseo acompañaros en tan piadosa tarea.» Y los dos juntos siguieron rezan-

do el rosario. A media noche apareció entre ellos una sombra que asemejaba la silueta de un gigantesco murciélago y les intimó a que se retiraran, pues tenía necesidad de recoger el alma del que estaba allí enterrado, alma que le pertenecía en virtud de un solemne contrato. Aterrado el pordiosero, quiso retirarse; pero el militar le sujetó, indicándole que no dejase de rezar, y luego dijo al aparecido: «Está bien; nos retiraremos; pero es preciso que antes nos llenes este tonel de oro.» Satanás, pues no

era otro el aparecido, para quien tal cosa era sencillísima, aceptó la condición y desapareció para ir en busca del oro. En seguida el militar quitó la tabla del asiento del tonel y colgó éste de la rama de un árbol. Apenas hecho esto se presentó Satanás cargado con un gran saco de monedas de oro, que vertió dentro del tonel; pero como tenía éste roto el asiento, las monedas cayeron en una sepultura que debajo de él había abierta. Quedó asombrado Sa-

(Continúa en la página siguiente.)

POR PEGAR UN PUNETAZO, GANOSE LUEGO UN PORRAZO



«Pericón» tenía tirria a «Periquito», y, de vez en vez, le acariciaba las narices, haciéndole estudiar astronomía. Cierta día «Periquito» vió pasar a «Pericón», montado en zancos, junto a una señora con dos pe-

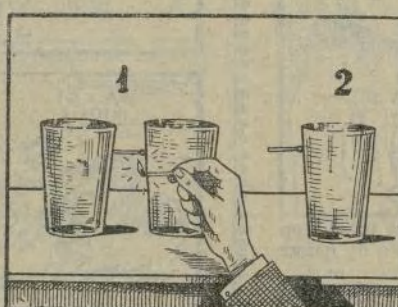
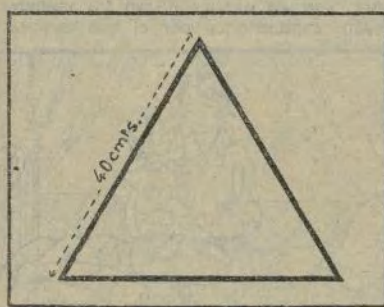
rros, y como, por casualidad, vió «Periquito» un hermoso hueso junto a sí, concibió una ingeniosa estratagema para vengarse de «Pericón». Enseñó el hueso a los perros, que, al parecer, tenían hambre «canina»,

y luego le tiró por debajo de los zancos, y los perros, al ir a coger el hueso, realizaron a las mil maravillas lo que «Periquito» se propuso.



OTRO CASO DE RIDICULO ADIVINATORIO

¿Vosotros no habéis oído hablar de espiritismo? Pues está muy en boga entre los que no creen en la verdadera religión. Consiste en llamar y consultar el espíritu de los que han muerto. ¡Habría cosa más ridícula! No es que un espíritu no pueda aparecerse; pero esto sólo ocurre cuando, por altas razones, lo permite Dios, no cuando se le antoja a un cualquiera llamarlos. Con esto quiero decir que todos los espiritistas son unos perfectos falsarios; está bien probado. Todo lo que hacen no son otra cosa que trucos y juegos de manos. Un ejemplo: Un amigo mío, que tiene tanto talento como buen humor, decidió poner de manifiesto la falsedad de un espiritista que estaba engañando y sacando los cuartos a los bobos del pueblo. Para ello, se vistió de riguroso luto y se presentó en el local en que trabajaba el espiritista y le dijo: «Señor, deseo hablar con el espíritu de mi esposa, que murió hace quince días.» «Está bien; hablará con ella», dijo muy serio el espiritista; y comenzó a hacer mil mojigangas invocando el espíritu de la difunta. «Ya ha acudido—dijo al fin—; puede preguntarle lo que desee.» «El caso es—dijo riendo mi amigo—que yo soy soltero.» No hay para qué decir que el espiritista, entre la rechifla del público, recogió sus bártulos y se fué con su superchería a otra parte.



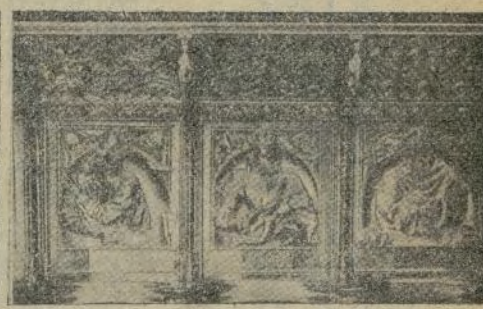
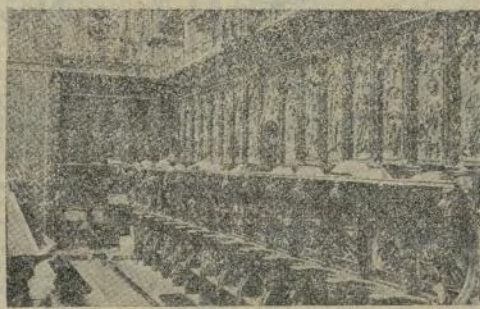
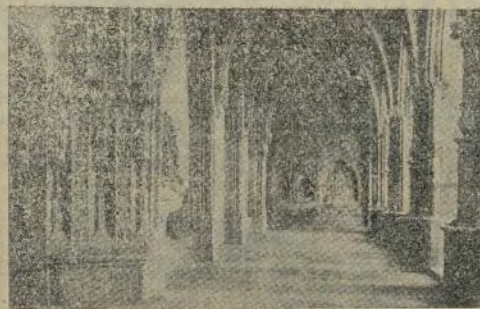
EL TRIANGULO (Continuación.)

Los jugadores (véase el número anterior) no tienen obligación de atacar en todas las jugadas a las canicas del triángulo, pudiendo tomar lentamente la posición que crean mejor para ellos. Los jugadores pueden tirar contra las canicas o canicones de sus contrarios, y si ogra con el choque hacerle rebasar la línea que sirvió de punto de partida, le deja fuera de combate. El jugador que al tirar sobre las canicas del triángulo no logra que su canica salga de éste también queda fuera de combate, y no puede volver a tirar, a no ser que uno de sus compañeros (si el juego es por bandos) le rescate el canicón, haciéndole salir, con su tiro, del triángulo. En los dos casos pierde las canicas que haya ganado; en el primero se las dará al que le haya rechazado fuera de la línea de tiro, y en el segundo las dejará dentro del triángulo. Cuando un jugador no ha ganado ninguna canica y se vea en peligro de ser rechazado a la línea por otro, puede rescatarse dándole una canica. El juego termina cuando ya no quede ninguna canica dentro del triángulo.

ADHERIR, SIN GOMA, POR LA CABEZA, UNA CERILLA A LA PARED DE UN VASO

En una reunión de amigos sacáis una cerilla, y cogiendo una copa o un vaso de cristal, les invitáis a que sujeten, por la cabeza, y perpendicularmente, la cerilla a la pared del vaso, sin emplear goma ni otra cosa alguna. Todos fracasarán en el intento y dirán que es imposible. Entonces podéis decir: «¿Qué apostáis a que puede ser?» Y apostarán sin vacilación. Entonces cogéis otra copa y colocáis la cerilla en la forma que indica el dibujo; con otra cerilla encendéis la que está sujeta entre las dos copas, la que se apagará en seguida, y ya podéis separar las copas: la cerilla quedará unida perpendicularmente a la superficie de una de las copas. Todos quedarán con la boca abierta y vosotros os habréis ganado muy bonitamente la apuesta.

ESPAÑA MONUMENTAL



LA CATEDRAL DE LEON
La primera fotografía reproduce una de

las galerías del magnífico claustro; la segunda, la sillería del coro, y la tercera, un

(Continúa de la página anterior.)

tanás al ver que el tonel no se había llenado, y dando un bufido desapareció, volviendo al poco rato cargado con otro saco más grande, que vació en el tonel, con igual resultado que la vez primera. Como iba pasando el tiempo y el alba se aproximaba, bufando y maldiciendo se fué por más oro, volviendo al cabo de media hora con tres

enormes sacos, que desocupó precipitadamente dentro del tonel, sin que éste se llenara. En esto apareció el primer rayo del sol, y Satanás, tirándose de los pelos y mordiéndose el rabo, se hundió en el suelo. El militar dijo entonces al pordiosero: «La limosna que el viejo avaro te hizo ha salvado su alma. Yo soy un ángel mandado por Dios para defenderla, y cumplida mi misión vuelvo al cielo.» Y desapareció. Al

mismo tiempo el pordiosero vió salir del sepulcro una especie de nubecilla blanca que subía también al cielo. Sin duda alguna, el alma del tío Simón, rescatada por la única obra de misericordia que hizo en el mundo.

¡Oh, cuán grande es el mérito de la limosna ante Dios! Amiguillos de Jerónim: sed limosneros, compadecéos siempre de los pobres.



Cascarilla



—Vamos a impresionar una película de alpinismo en la que tienes que simular que te despenas.



—¡Muy bien! Verá usted con que realidad sale. Esto de gatear me gusta la mar.



—¡Bien! ¡Admirable! Lo estás haciendo superbiamente. ¡Ahora viene lo de la caída!



—Mucho cuidado, no lo estropees al final. Que la caída sea muy natural.



¡Y tan natural!

Maravillosa Historia de Jeromin



¡SE LE HA CAIDO UN DORO! VOY A PREPARAR LA MESA PORQUE HOY VIENE A COMER "EL REY DEL ARROZ".



ENCUANTO SE DESCUIDEN LE COJO! A VER, UN PLATO DE ARROZ!



¡OLE VA ES MIO!



¡AHORA ESTARAS AHI PRESENTE! SO HASTA QUE VENGA EL AMO!



¡AY, AY, AY MI MANO!



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.

chistes



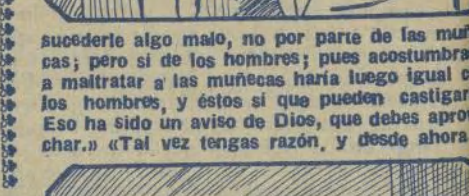
—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



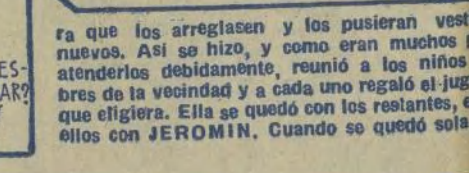
—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.

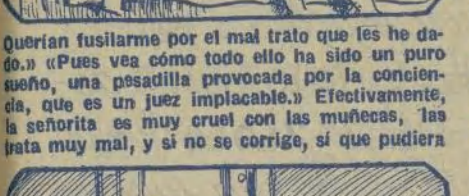


—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.

chistes



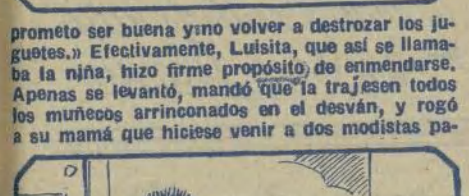
—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



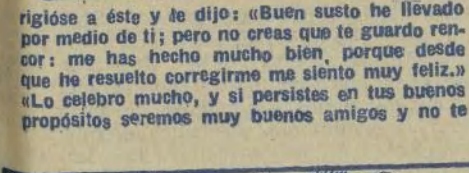
—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.

Repollo



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.

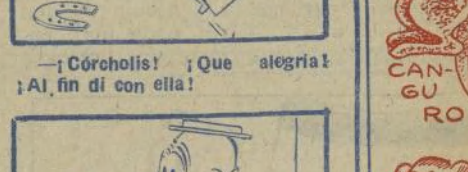
Repollo



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



—OYE, PAPA. ¿POR QUÉ ESTÁ SALADA EL AGUA DEL MAR? PORQUE DENTRO HAY BACALAO.



—MOZO! TRAIGAME UN BUEN BISTE, PERO CON MUCHAS PATATAS Y CEBOLLAS, PORQUE SOY VEGETARIANO.



Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

SEPTIMO EPISODIO

El espectro del mar.

Hemos dejado en el anterior episodio al desgraciado Mantecón colgado en el palo mayor del barco pirata del malvado, del traidor, infame y maldito «Tigre Fiera», que le ha condenado a servir de desayuno a las aves de rapiña; el miserable pirata, al ver balancearse en la cuerda el cuerpo de su enemigo, sonreía ferozmente. El pobre Mantecón, en cambio, condenado a morir de forma tan cruel, gemía aterrado, lleno de desesperación, y con más miedo que vergüenza.

¿Quién podría salvarle? ¿Quién le auxiliaría en tan angustioso trance? Y el pobre aventurero seguía balanceándose en la cuerda floja y notaba que las fuerzas se le iban como a una gaseosa de bolita. Nadie, nadie podría socorrerle.

Pero el buen Mantecón pensaba mal. Si había quien le socorriera, si que podía contar con ayuda. Debajo de unos rollos de cuerda unos ojos audaces, colocados encima de una nariz respingona y debajo de una frente en la que el serrín tenía libre entrada, un cuerpecito serrano, dos brazos y



dos piernas y otros varios órganos humanos, formaban un bulto que, a primera vista, parecía un fardo de mojada o una regadera; pero si Mantecón hubiera acertado a mirar en aquella dirección habría visto que el bulto aquel era un cuerpo humano, y esforzándose un poco más hubiera reconocido a su inseparable camarada. Era Tarrete. Tarrete, que durante la lucha de Mantecón con «Tigre Fiera» y sus piratas, se había ocultado, al comprender que intervenir en aquellos momentos habría sido más tonto que cazar grillos con anzuelo.

Y aún contaba con otro auxiliar, con el noble cocodrilo sabio, con «Serafin», que seguía al barco nadando entre dos aguas y dispuesto a dejarse hacer fosfatina antes que permitir que Mantecón estirara la pata.

Iba a salir Tarrete de su guarida, dispuesto a encontrar un medio de salvación, cuando sintió voces, y, al ver que un grupo de bandidos se dirigía hacia él, volvió de nuevo a su madriguera, en espera de que pasasen. Pero el grupo paróse a su lado, escuchando con gran atención a uno que les contaba una historia. Decía el pirata que sería para ellos una gran suerte no encontrarse con el espectro que sembraba el pánico en aquellos mares. Era, según decía el narrador, un espectro más malo que el chocolate de a peseta; que solía aparecer en forma de esqueleto y que mandaba al otro mundo a todo aquel que tocaba con sus manos huesosas. El espectro todo lo vencía, todo lo arrollaba, y sólo tenían salvación los que lograban ocul-

tarse a sus ojos, que eran como dos bombillas de bayoneta.

Los infames piratas le escuchaban sobrecogidos de espanto, y poco a poco fueron desfilando. La cubierta del buque fué quedando solitaria. La noche tendía sus velos y sólo se escuchaba el golpecito de las olas y los pasos acompasados de los centinelas.

Y entonces Tarrete, que ya había formado un plan atrevido, fué deslizándose como una sombra, arrastrándose por entre la obra muerta como una lagartija, hasta llegar a los sótanos y desde un ventanillo púsose al habla con «Serafin», el noble y valiente cocodrilo sabio.

Dos horas transcurrieron, sin que nada alterase la paz, cuando, de pronto, del mismo fondo del mar surgió un lamento, triste como una queja: «¡Aaah!». El lamento fué transformándose en espantable alarido, «¡Ooooh!», y adquiriendo diversas tonalidades, convirtiéndose a poco en horribles aullidos: «¡Aaah! ¡Ooooh! ¡Uuuu!». Los centinelas, aterrados, no sabían qué partido tomar; pero cuando, de improviso, vieron aparecer entre la obra muerta un esqueleto que bailaba y agitaba sus manos y pies de hueso en una danza infernal, escaparon horrorizados, abandonando sus armas. «¡El espectro! ¡El espectro del mar!»

Pero el espectro, en cuanto se vió solo, corrió hacia el palo mayor y, aflojando la cuerda que sostenía al buen Mantecón, le ponía en libertad.

Mantecón estaba sin conocimiento, y entonces el espectro, cogiéndole en brazos con bastante trabajo, ¡zas!, le arrojó al mar, en el cual se hundió, levantando un remolino.

Entonces el espectro, ya dueño del buque, se deslizó hacia el camarote de «Tigre Fiera».

FIN DEL SÉPTIMO EPISODIO

¿Qué había pasado? ¿Era realmente el espectro? ¿Quién lanzaba los lamentos y alaridos? ¿Qué será de Mantecón, arrojado al mar? ¿Adónde va el espectro? Lo sabréis en el próximo episodio, titulado

El castigo de un traidor.



Unas perdices y unas avispas que estaban sedientas pidieron agua a un labrador, ofreciendo aquéllas no tocar la viña, y asegurando éstas que ahuyentarían a los ladrones. El labrador, después de oírlos, respondió:

—Tengo dos buyes, que nada me prometen, pero que me prestan grandes servicios, por lo que prefiero darles de beber a ellas antes que a vosotras.

No se deben esperar servicios de los que nada pueden.

Esopo.

Ayuntamiento de Madrid



Queru 2a qui ToTo.
Me p guntan
como ban D
man ner ro BUBU ta la
A Dl alma. ¿Sabeis
como? Alimentan con
LALA verda DD li
gion, practi los
p Cp ToTo D esta, D di
to 2 LO LO di un
ratito cion, leyen
mucho a y practi
do Kridad para
con el prójimo. i y buyen
D LALA mal P compa ni
la man ndreis salu
BLE y Blla. Jeromin



REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

Desde el número 77 hemos puesto una contraseña en varios ejemplares de cada número y la seguiremos poniendo del mismo modo hasta fin de noviembre. Los lectores de JEROMÍN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos ya marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con que a comprar y a coleccionar JEROMÍN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Es muy amigo del vino, y da aviso con trompeta; se guarda de su lanceta; el que tiene bueno el tino lo mata en su misma treta,

La España Gloriosa



Don Juan de Austria

(Continuación.)

Al siguiente año, ante el avasallador empuje de los turcos, cuyo poder y osadía ponían en peligro a los Estados cristianos, se pactó contra ellos una liga entre España, Venecia y Romano Pontífice, siendo designado, no sin vacilaciones por lo arduo de la empresa, para el mando de la flota cristiana, D. Juan.

El domingo 7 de octubre de 1571, a la salida del sol, la armada de la Liga, que se componía, entre naves grandes y pequeñas, de 319 velas, españolas la mayor parte, y de 80.000 hombres, entre gente de pelea y de servicio, hallóse a la altura de las islas Curzolas, con la escuadra enemiga, formada de 250 galeras reales, la mayor parte enormes, y un considerable número de galeotas, fustas y buques de diversos portes, llevando 120.000 hombres, entre soldados y marineros.

A la vista de tan poderosa flota, los jefes cristianos se mostraron temerosos de entrar en la lid, y algunos, calificando de temeraria la acción, indicaron a don Juan que convendría retirarse.

—Señores—les dijo entonces el hijo de Carlos V—, ya no es hora de aconsejar, sino de combatir.

Y, sin aguardar más, mandó enarbolar el estandarte de la Liga, y de nave en nave iba arengando a sus soldados.

El fuego de sus palabras inflamó de ardor bélico los corazones de todos los combatientes, mucho más al ver que su joven almirante les daba ejemplo, manejando incansablemente y sin cesar su acero, siempre en continuo peligro su persona.

«Blanqueaba el mar—dice Lafuente—con la espuma que formaba el hervor de las olas: el humo que brotaba de los cañones y arcabuces oscureció el horizonte, haciendo noche en medio del día, y las chispas que en su choque despedían las espadas y escudos parecían relámpagos que salían de entre negras nubes; cruzábanse en el aire las balas y las flechas. Tragábase el mar los leños, cayendo revueltos turcos y cristianos, abrazados como hermanos con el odio de enemigos. Al lado de una nave que engullían las olas devoraba otras el voraz incendio. Sobre un bajel turco se veía enarbolar una bandera cristiana, y encontrábase una galera de Castilla guiada por un comandante turco. Peleábase cuerpo a cuerpo después de rotas las espadas; todo era estrago y muerte; la sangre llegó a enrojecer el mar.

«Perdieron los turcos en la memorable batalla de Lepanto 224 bajeles; murieron en el combate 25.000 turcos; quedaron cautivos 5.000; tomaronles los coaligados 117 cañones gruesos y 250 de menor calibre; más de 12.000 cristianos que llevaban cautivos y como remeros los musulmanes vieron rotas sus cadenas y recobrada su preciosa libertad.»

(Continuará.)

2.º ¿Por qué a los calcetines no se les llama medias?

(Las soluciones en el próximo.)

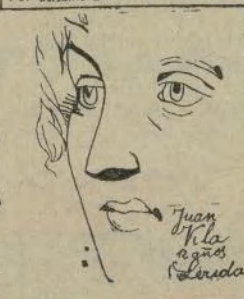
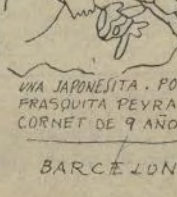
1.ª La mora.

2.ª En que cuando es macho corre él, y cuando es hembra corre ella.

CATALUÑA



Rio Llobregat en Martorell
Por Pollo García de Llerda



CHISTES

Un señor encuentra a un hijo de un amigo y le dice:

—¿Vas a seguir las huellas de tu papá?

—No, señor; mi papá no deja huellas porque es aviador.

Nicolás Colmenero, Ciudad-Rodrigo.

En un restaurant:

—¿Pero no viene esa sopa, camarero?

¡Vaya un modo de tardar!

—No le extraña a usted, señorito; es sopa de tortuga.

José Estévez García, Orgiva (Granada).

PARECIDOS

—¿En qué se parece un caballo a un limón?

—En los cascós.

Pedro Fresno, Valdepeñas.

—¿En qué se parece una estación a un gramófono?

—En que tiene discos, agujas y placas.

Francisco Galván, trece años, Huelva.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un domador de fieras?

—Domar el mono de un chofer.

Juan Rivas Gallardo, ocho años, Orgiva (Granada).

—¿Cuál es el colmo de un herrero?

—Hacer una llave para abrir las ganas de comer.

Angel del Real Alcalá, doce años, Peal del Becerro (Jaén).

—¿Cuál es el colmo de un calero?

—Vender cal... cetines.

Jesús Jiménez, Torrijos (Toledo).

—¿Cuál es colmo de un carbonero?

—Tirarse de un quinto piso para hacerse cisco.

Julia Baamonde, diez años, Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un armador?

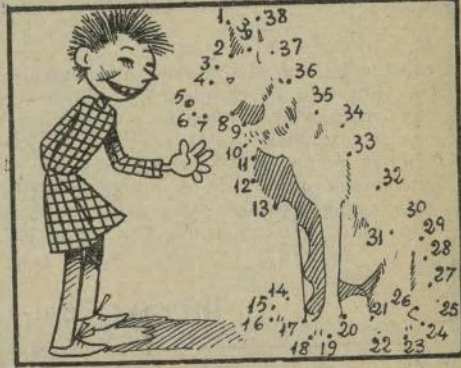
—«Armar» un escándalo.

Manuel Lozano, doce años.

ROMPECABEZAS



1.º Ese burro está preocupado porque no ve a su amo y a su ama. ¿Dónde estarán?



2.º Unid los puntos del 1 al 39, y veréis al que habla Jeromín.

LA MAS AMENA Jeromín LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JOVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID • • • TELÉFONO: 18491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS





Estaban María y su madre en una habitación de la casa que habitaban en China, punto de su residencia, por estar su padre y esposo, respectivamente, encargado de una misión oficial en aquellos lugares, cuando la joven criada Soo Yen, asustada sin duda por la violenta irrupción de su amita en la estancia, dejó caer un valioso jarrón

oriental que en aquellos momentos limpiaba. El jarrón se hizo pedazos, como es natural, y Soo Yen, sobrecogida, corrió a postrarse a los pies de su señora pidiendo misericordia. Pero la señora, que tenía en mucha estima el jarrón, por ser un regalo que los habitantes, agradecidos, habían hecho a su marido, se mostró implacable despidiendo inme-

diatamente a la sirvienta. María, que quería mucho a Soo Yen, pues hacía a su lado las veces de aya, imploró de su madre que no arrojara a la calle a la pobre sirvienta; pero ésta, tan contrariada estaba por lo sucedido, que no cejó en su propósito, siendo vanos los ruegos de María, que acongojada, se quedó mirando cómo se marchaba Soo Yen.



Como Soo Yen quería mucho a su amita, iba todos los días al parque, y escondida entre los árboles, vigilaba los juegos de la niña, como solía hacer cuando era criada de su casa; en esta ocupación estaba un día, cuando de entre unos maticos de crisantemos salió un hombre que estaba emboscado, sin duda para cometer alguna fechoría. Pro-

cediendo con suma cautela fué buscando las espaldas de María, y aproximándose a ella, pues abrigaba el proyecto de robarla, y pasando la frontera, exigir un fuerte rescate que seguramente obtendría, entre otras razones, porque María era hija única. Soo Yen no perdía ni un movimiento del bandido y esperaba el momento oportuno para in-

tervenir. Ya iba el bandido a consumar su acción, cuando María se apercibió de lo que se tramaba y huyó rápidamente, perseguida de cerca por el bandido, que a pesar de los gritos de la niña, no abandonaba su propósito; pero ya había surgido Soo Yen, que en pocos momentos había concebido un plan para salvar a su señorita. Cogiendo la cuerda de

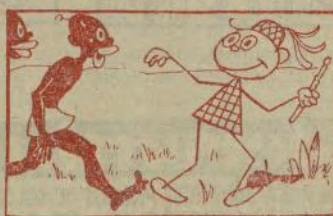


saltar que la niña arrojó al suelo al salir huyendo del bandido, corrió tras él, y arrojándole la cuerda por encima de la cabeza, le aprisionó de tal forma, que no se podía mover, y haciendo un par de nudos acabó de completar su obra, sin curarse de los denuestos del bandido, que la amenazaba con quitarle la

vida. Una vez maniatado el bandido, Soo Yen cogió por una mano a María, que estaba loca de contenta por haber encontrado otra vez a su aya y se dirigió a la casa donde refirió a Mr. Howard y a su esposa lo que había sucedido y la manera, casi milagrosa, de cómo había salvado a María. Y enton-

ces, Mr. Howard y sus criados se apoderaron del bandido, mientras tanto, la valiente y leal Soo Yen iba a ocupar de nuevo su lugar junto a la agradecida Mrs. Howard. Desde aquel día, Soo Yen fué dedicada solamente a servir de defensa de la niña mientras ésta salía a divertirse correteando por el parque.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)



Cuando dieron cuenta a Churrete de lo que habían visto, y le aconsejaron huir, Churrete dijo: «Sois unos cobar-

des, y es preciso que yo os dé valor. Un Churrete, que podía a todos los muchachos de su pueblo, no huye nunca. Ve-

nid, que voy a quitaros el miedo.» Y uno a uno fué dándoles un buen coscorrón contra la piedra sagrada. (Continuará.)